

Mujeres rurales, mujeres tierra, guardianas de vida

**Montserrat Vázquez, Grace Campoverde,
Andrea Cisneros, Kelly Rueda**



Créditos

EXPLORACIONES N° 52

Autoría: Monserrate Vásquez, Grace Campoverde, Andrea Cisneros, Kelly Rueda.



**TERCER
LUGAR**

CONCURSO de Jóvenes 2019

“Mujeres Rurales: Innovando estrategias, transformando realidades”

ISBN: 978-9917-9811-2-1

D.L.: 4-4-1102-20

ISBN: 978-9917-9811-2-1



9

7 8 9 9 1 7 | 9 8 1 1 2 1

Edición, diseño y diagramación:

IPDRS

Contáctanos



www.sudamericarural.org



[/IPDRS](https://www.facebook.com/IPDRS)



[/sudamerica_rural](https://www.instagram.com/sudamerica_rural)



[@IPDRS](https://twitter.com/IPDRS)



[Sudamérica Rural IPDRS](https://www.youtube.com/SudamericaRuralIPDRS)

La Paz, Abril de 2020

Índice

1. Introducción.....	4
2. La feria como espacio de oportunidad.....	5
3. El trabajo en la chacra	7
“A mi edad...” obstáculo, pero no impedimento.....	9
Entre jefas y mentoras.....	11
Varias actividades simultáneas	13
4. Conclusiones finales.....	16
BIBLIOGRAFÍA	19

Mujeres rurales, mujeres tierra, guardianas de vida¹

Monserate Vásquez, Grace Campoverde, Andrea Cisneros, Kelly Rueda²

1. Introducción

Trabajar con mujeres, sin duda, es una experiencia indescriptible, por el acercamiento con uno de los grupos sociales en condición de desventaja en cuanto a derechos y obligaciones. La historia puede evidenciar la constante lucha de las mujeres en busca de la igualdad con los hombres. Donde nosotras tengamos opiniones y actitudes políticas e ideológicas muy diversas, ya que nuestros intereses son muy diferenciados. Sin embargo, como seres humanos tenemos una serie de derechos comunes que van desde el derecho al trabajo, libertad de expresión, entre otros. (Red, 2005).

Este ensayo surge como una necesidad de contar la experiencia de acercamiento con las diferentes mujeres pertenecientes a una feria agroecológica. Surgió gracias a un trabajo de vinculación de la universidad; donde nosotras, como estudiantes, para cumplir nuestras horas de trabajo de vinculación, tuvimos la oportunidad de participar en este proyecto. Mismo que trajo consigo varias anécdotas que nos ayudaron a conocer, de cierta manera, diferentes aspectos de la vida de las mujeres rurales, en este caso indígenas. Muchas veces las actividades diarias de este grupo de mujeres son desconocidas e inclusive no tomadas en cuenta, ni tratadas con la verdadera importancia que tienen para el sostenimiento del diario vivir de sus comunidades y de la localidad.

La feria agroecológica “*La Pachamama Nos Alimenta*” es un espacio creado por mujeres campesinas indígenas. Surge para brindar un espacio donde las familias, especialmente aquellas en que las mujeres cultivan y producen alimentos, puedan comercializar los productos que cada una de ellas siembra en su *chakra*³. La participación de las mujeres en la feria dinamiza la economía de las familias. También les brinda la posibilidad de administrar sus propios ingresos dentro de un contexto donde las brechas de género, para el acceso laboral, aún son grandes, en base a la división sexual del trabajo. Según el Informe Anual del cumplimiento de los Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) en Ecuador (2018), las mujeres reciben una remuneración 22% menos que los hombres

¹ El presente ensayo obtuvo el 3er Lugar en el concurso “Mujeres rurales: innovando estrategias, transformando realidades” en la versión 2019. Organizado por el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).

² Las cuatro autoras, de nacionalidad ecuatoriana, cursan el décimo semestre de la carrera de Ingeniería en Gestión y Desarrollo Social de la Universidad Técnica del Norte (Ecuador).

³ Chakra: Espacio de tierra donde se siembra, que tiene un significado muy profundo entorno a la cosmovisión andina.

por realizar el mismo trabajo. Además, la Organización de Naciones Unidas establece que la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo remunerado propicia un cambio significativo en el contexto familiar.

Las actividades que realizamos como parte del proyecto de vinculación con la comunidad consistía en transportarnos al domicilio de cada mujer en las diferentes comunidades rurales. Así, poder cumplir con la actualización de datos de su organización. Durante el transcurso de nuestro trabajo se pudo observar distintos problemas como llegar a los domicilios, pues las carreteras estaban en mal estado. Otras veces no se podía conseguir un medio de transporte que nos lleve con facilidad al lugar que necesitábamos. En algunos casos no podíamos llegar con la persona correcta porque no se encontraba en el domicilio o, simplemente, no teníamos una manera de contactarnos.

En fin, se presentó un sin número de dificultades, pero éstas no impidieron que se realicen nuestras visitas. Las experiencias que vivimos nos motivaron a escribir este documento, como un medio de expresión que nos brinda la oportunidad de mostrar cómo las mujeres rurales aportan a la transformación de sus realidades, dentro de su mismo entorno. Y cómo el contacto con sus realidades, a su vez, transformaron las nuestras. El palpar de primera mano diferentes experiencias generó la necesidad de dar la importancia debida y necesaria al papel que tiene una mujer, no sólo dentro el área rural sino también en el sector urbano. Su quehacer diario recrea, sin ellas saberlo, un cruce de experiencias y lazos de interdependencia entre sectores.

Tras la recopilación de varias anécdotas, tanto de las autoras como de los demás participantes en el trabajo de vinculación, se pudo identificar cinco temas muy importantes para la redacción de este registro escrito. Tocaremos los siguientes temas: la feria como espacio de oportunidades no sólo económicas, sino que también de fortalecimiento social entre las participantes. Otro tema es el trabajo desde la *chakra*, poniendo a consideración el esfuerzo que hacen estas mujeres al momento de volverse agricultoras. También un tema importante es aquel que muestra cómo es el nivel educativo de las mujeres rurales y cómo hay grandes cambios entre generaciones. Otro tema que se aborda es acerca de las relaciones entre pareja y cómo es el diario vivir para la familia rural, se topa el tema de la simultaneidad que tienen las mujeres rurales entre actividades. Y, por último, presentamos un tema que engloba a los demás, pero tiene una perspectiva en torno a la edad de las distintas mujeres.

2. La Feria como espacio de oportunidad

En el caso de las productoras que llevaban años participando en las ferias, comentaban que para ellas su interacción con las demás mujeres era de manera familiar. Por lo que

cada domingo la feria era un espacio para compartir unas horas entre compañeras y conversar de la vida. Con el transcurso del tiempo pudieron ver cómo algunas de ellas se retiraban del oficio de producir y comercializar, debido a su edad avanzada que, además, les impedía sembrar. Pero no era un limitante para que se den una vuelta, tal vez con sus semillas guardadas o simplemente de visita por la feria. Además, eran muy bien recibidas, a ellas las llaman mamas por respeto a sus años de vida y refiriéndose a la sabiduría que guardan.

Una de las complicaciones recurrentes que las productoras manifestaron era respecto a su movilidad hacia la feria en base a dos factores. Uno de ellos por la cuestión del horario en que debían desplazarse, entre las 4 y 5 de la mañana. Y, el otro era debido a la distancia de sus comunidades respecto a la ubicación del lugar en el casco urbano del cantón. Este cantón no dispone de transporte interno que se desplace entre comunidades, razón por la que deben recurrir a transportarse en camionetas alquiladas, en el mejor de los casos.

Por cuestiones económicas, la mayoría de las productoras se organizaban para compartir el gasto del transporte que contrataban. Pero, también había el caso de las mujeres que no tenían acceso a ningún tipo de transporte, pero se habían ingeniado con otras alternativas. Una de estas formas era trasladar sus productos para la venta en carretillas. Sin embargo, por la distancia debían recorrer al menos dos horas de camino.

El ingreso promedio que cada productora percibía por feria bordeaba los \$15 y \$30 dependiendo de la cantidad de productos que habían sacado para la venta. De acuerdo a la dinámica de la agricultura familiar campesina los productos cosechados se dividen tanto para el consumo familiar y una vez satisfecha se dispone para la venta. Varias mujeres productoras afirmaron estar contentas y agradecidas de disponer un espacio donde puedan vender sus productos. A pesar de que no era una producción en grandes cantidades, ellas como mujeres ya podían sostener a sus familias. En muchos de los casos eran las únicas encargadas de llevar el sustento económico al hogar. Pues sus maridos tenían problemas con el alcohol o no disponían de un trabajo estable, otras eran madres solteras o habían quedado viudas.

Un fenómeno muy interesante que tiene lugar al finalizar la feria, pero que en el mundo andino es muy usual su práctica, es el trueque o intercambio. Rocío Cachimuel, presidenta de la Federación Indígena y Campesina de Imbabura (2017), explica que es una práctica milenaria que consisten en el intercambio de productos agropecuarios. Y que aun sobrevive en algunas comunidades indígenas del país. De tal manera, una vez terminada la feria, cada una de las productoras regresa a sus hogares con productos diferentes sin la necesidad que el dinero intervenga.

De hecho, en la feria existen dos meses en el año para realizar un gran trueque entre la zona subtropical del cantón, que viene a ser un valle cercano, y la zona andina, que vienen a ser todas las comunidades que usualmente participan de la feria. Las dos fechas son en marzo para la celebración de la Semana Santa cuando se cocina el plato andino denominado Fanesca y la otra fecha es en agosto en el *"Muyu Raymi"* que traducido al castellano significa *"Fiesta de las semillas"*. Este evento es organizado por el Comité de Mujeres donde participan campesinas, campesinos e indígenas de todo el país en el gran intercambio de semillas. Además, convoca a visitantes mestizos y con esto se fortalece la soberanía alimentaria.

Entre las principales motivaciones que las mujeres productoras mencionaron para participar y asistir a la feria era que se trataba de un espacio donde podían generar sus propios recursos económicos y que la venta era buena. Tenían gusto de ver que sus caseras (clientes) se iban contentas luego de comprar productos sanos, libres de químicos y que ellas habían sembrado. De acuerdo a un estudio realizado por Toro y Quelal (2018) el 89% de las productoras son mujeres y el 73% de las consumidoras también. Es decir, es un mercado mayoritariamente femenino.

Aunque no lo mencionaron, como observadoras consideramos un verdadero lujo saber que, en los tiempos contemporáneos, donde todo tiene un valor monetario, ellas mantienen sus prácticas ancestrales. Un factor que también les agrada mucho es que la feria inicia temprano y en menos de cuatro horas acabaron su venta y pudieron realizar otras actividades durante el día.

3. El trabajo en la chacra

El modelo de producción de las mujeres que participan en la feria es agroecológico. Y una vía práctica y política de salvaguardar la soberanía alimentaria, que a criterio de Gortaire (2016) no solo está compuesta por dinámicas científicas y tecnológicas. Sino que, además comprende dimensiones sociales, ambientales y políticas. De tal manera que su razón de ser es una agroalimentación sostenible, consciente de los ciclos y procesos ecológicos. Así mismo, recogen los saberes de las comunidades agro-alimentarias para conjugarlos con buenas prácticas tecnológicas.

Pero las productoras de la feria también desarrollan la agricultura familiar campesina, por lo que su práctica agrícola, lejos de ser una actividad netamente mercantil, es más bien de carácter familiar y cotidiana. Razón por la cual sus *chakras* se encuentran ubicadas junto a sus casas. Según el estudio *"Sistema de Información de la problemática Agraria del Ecuador"* del Ministerio de Agricultura y Ganadería MAG, la agricultura familia campesina provee más del 60% de los alimentos consumidos en Ecuador.

Todas las mujeres participantes en la feria disponían de animales como cerdos, gallinas y algunas incluso vacas y cuyes. De los cuales utilizaban su excremento para abonar sus *chakras* y así evitar el uso de fertilizantes químicos. Una de las productoras había desarrollado un proceso innovador para generar abono en base al estiércol de sus animales y además tenerlo almacenado. En cuanto a la obtención de las semillas, todas las productoras manifestaron que la costumbre aprendida de sus mayores era el guardado de las mismas.

Pero, también las adquieren a través del intercambio y por tanto se diversifican entorno a la feria anual del Muyu Raymi. Una práctica que marca la posición de las mujeres como guardianas de semillas y saberes, fortaleciendo la soberanía alimentaria. Por tanto, su forma de acceder a las semillas era a través del intercambio y guardado.

Las mujeres productoras, en su mayoría, disponían de *chakras* de dimensiones entre 48 y 1200 m², donde sembraban una diversidad de productos entre tubérculos, legumbres, leguminosas, plantas medicinales. Indicaron que cosechaban todo lo que la tierra brinde dependiendo de la temporada. Una de ellas decía: *“Si el clima es bueno se puede cosechar sino hay que conformarse con lo que hay”*⁴; siendo una realidad que es parte del día a día de los agricultores en toda escala. Al ser una actividad estrechamente condicionada por los factores de la naturaleza. Pero, además, por una ausencia de políticas públicas que brinden atención directa y efectiva a los agricultores y en específico a la agricultura familiar campesina. En Ecuador existen políticas públicas enfocadas a la agricultura empresarial *“orientada hacia los agrocombustibles en base al cultivo de caña de azúcar, palma africana, higuera, etc. En cambio, no existen políticas de la misma envergadura para cultivos orientados hacia el mercado interno: papas, maíz, arroz, fréjol, hortalizas y frutas”* (Martinez, 2013)

Sin embargo, la mayor parte de las mujeres con quienes tuvimos acercamiento indicaron que no tenían propiedad sobre la tierra que ellas producían. Pues estaba a nombre de sus parejas conyugales, hermanos, padres o eran arrendatarias de un externo a la familia. La Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura FAO (2015, sp) señala que *“para erradicar el hambre en América Latina y el Caribe las mujeres rurales deben tener mayor acceso a la tierra”*. Ya que, además, potenciaría la seguridad alimentaria y la nutrición de la región. Las mujeres rurales producen la mitad de los alimentos a nivel mundial, sin embargo, continúan viviendo en condiciones de desigualdad social. Pues no tienen propiedad sobre la tierra, solo el 18% son administradas por mujeres y son acreedoras de tan solo el 10% de los créditos y del 5% de asistencia técnica.

⁴ Entrevista a productora de la feria agroecológica “La Pachamama Nos Alimenta”, junio 2018

El proceso efectuado por las integrantes del Comité de Mujeres es de vital importancia dentro de una realidad que concibe la agricultura como un factor netamente comercial, siguiendo los patrones de la *“revolución verde”* a gran escala. Lo que según Georgina Catacora de la Universidad Mayor de San Simón (2019) ha desencadenado a escala social en la disminución del aporte de la agricultura campesina, familiar sobre el PIB, acaparamiento, especulación de tierra y despojo de campesinos y campesinas, industrialización, privatización de semillas. Lo que la autora muestra en su estudio es el envejecimiento y precarización del fenómeno de la feminización del trabajo agrícola por motivos de migración.

Pero a escala ambiental el proceso agrícola comercial tiene una grave incidencia sobre los agroecosistemas y biodiversidad. Dado que, a través del aparato estatal las empresas transnacionales introducen paquetes tecnológicos e insumos químicos que causan graves daños en los ecosistemas o ponen en riesgo la diversidad de las semillas con la introducción de semillas transgénicas. Esta situación, según explica la autora, rompe el vínculo histórico humano-naturaleza a través de la *“Agri-Cultura”*.

De acuerdo a Esteban Daza investigador del Instituto de Estudios Ecuatorianos (2014), durante la última década se ha hablado sobre el interés de transformar la matriz productiva. Pero en este cambio la agroecología no está considerada como una propuesta para el campo. La intencionalidad del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) se orienta, más, a incentivar el monocultivo para producir harinas, balanceados y aceites. Así como para agrocombustibles.

• **“A mi edad...” obstáculo, pero no impedimento**

En el acercamiento que se realizó con las mujeres productoras y participantes de la feria, se pudo constatar que aproximadamente la mitad de ellas formaban parte hace más de una década. Había una participación intergeneracional, pues vendían hijas, madres y abuelitas, considerando que la edad de las mujeres bordeaba desde los 30 años. De manera escasa, también, había jóvenes entre 20 y 15 años, muchas de ellas con hijos en brazos. En ese sentido no hay un relevo pleno generacional dentro de la agricultura familiar campesina, A diferencia de los espacios de comercialización, donde sí se visibilizaba la participación de diversas edades.

Para ellas es cotidiano no tener una fuente de ingresos estable para poder sobrevivir. En ese sentido, escuchamos comentarios como *“es que ya estoy acostumbrada...”* o *“ya me toca vivir así, es lo que hay...”*⁵. Estas mujeres hacen de todo para poder llevar alimentos

⁵ Entrevista a productora de la feria agroecológica “La Pachamama Nos Alimenta”, junio 2018

a su hogar, muchas de ellas jóvenes no estudiaron o simplemente llegaron a completar la primaria y por lo general, se encargan de las actividades laborales, domésticas y el cuidado de la familia. A la vez su pareja ha sido el jefe de hogar y como consecuencia no han tenido un lugar importante en la toma de decisiones. En la comunidad de Cumbas Conde del cantón Cotacachi, encontramos que las madres pasan tiempo fuera trabajando, en una vivienda vimos a una pequeña niña sola en casa, que mencionó *"mi mami no está, se fue a trabajar yo estoy sola con mi hermanito..."*.

Además, existen varias mujeres de edad avanzada entre los 60 y 70 años quienes trabajan diariamente en la feria, al igual que en las *chakras* con el afán de generar ingresos y poder mantener a su familia. Estas mujeres participan gustosas de la feria, aun cuando las limitaciones se hacen presentes. Pues al no manejar el castellano, correctamente, muchas veces no logran comunicarse de manera fácil con el visitante. Por lo que necesitan de un tercero que pueda traducir para generar y entenderse en diálogo. Esta situación es común en comunidades rurales indígenas, donde muchas mujeres son analfabetas. Ya que *"la población indígena, en la cual el analfabetismo llega al 29%, la mayor desventaja se halla, sin duda, entre las mujeres indígenas cuyo 37% no ha aprendido aún a leer y escribir"* (J Ponce, 2003, pag. 3).

En el trabajo de recolección de datos se observaron también diferentes situaciones. Por ejemplo, en una comunidad llamada San Nicolás perteneciente al cantón Cotacachi, en la primera vivienda, una señora al alrededor de sus 60 años, no sabía hablar castellano. Pero uno de sus pequeños hijos y el único que asistía a la escuela supo cómo ayudar a traducir. Lo que hizo menos complicado el cumplimiento de nuestra tarea. Otra experiencia, también interesante, fue con una señora que aparentemente era de una edad ya avanzada, y vivía sola. No sabía más que hablar su lengua natal (kichwa), y con un poco de esfuerzo y la ayuda de una compañera hubo la facilidad de comunicarnos. Comentó que su marido había fallecido, ella no había estudiado, no tenía trabajo, y tampoco podía acceder a la organización porque no tenía un puesto de trabajo.

Considerando lo anterior, el analfabetismo es una limitación más para que la mujer indígena no pueda desarrollarse. Si bien se han conseguido grandes logros en el acceso a la educación para las niñas, sin embargo, existe una población de mujeres adultas mayores que no accedieron a la educación y que las convierte en dependientes. Puesto que no consiguen llamar por teléfono a sus hijas o hijos, ni al centro de salud. Sin duda estas mujeres cumplen un papel importante en la sociedad y no se les puede dejar de lado, pues son esenciales apoyando a sus familias (Coordinación, 2018)

Por su persistencia en la feria al igual que en el trabajo en sus *chakras*, estas mujeres demostraron ser fuertes y luchadoras. Conocemos que gran parte de las mujeres indígenas

rurales continúan en condiciones de desprotección, considerando que suelen enfrentar formas diversas de discriminación que se combinan y se superponen. Así, se limitaron varios aspectos de su vida cotidiana, desde sus derechos civiles y políticos, derechos a acceder a la justicia, hasta derechos económicos, sociales y culturales, y su derecho a vivir sin violencia. (CIDH, 2017).

• **Entre jefas y mentoras**

Otra de las realidades a considerar y que, también se visibilizó gracias al acercamiento con estas mujeres, fue el nivel de educación. En América Latina los países realizaron esfuerzos por incluir en el sistema educativo a los grupos minoritarios y proporcionarles una educación de excelencia (Gnneco-Lizcano, 2016). Muchas mujeres con quienes tuvimos contacto no habían accedido a una educación completa. En algunos casos terminaron la primaria o, simplemente, habían asistido a un proyecto de alfabetización. Como datos interesantes que nos sorprendieron, fue saber que muchas de las mujeres participantes en la feria, no pudieron acceder a un sistema educativo formal. Ya que, por lo general, desde muy temprana edad empezaron a ejercer roles dentro del hogar y como ayuda en los quehaceres diarios. El papel de una mujer indígena, dentro de su comunidad, ha producido que ella cumpla con diferentes roles, ya sean por costumbres o tradiciones, *“generando así en ellas una doble discriminación, por ser mujeres y por ser mujeres indígenas”* (Cruz, 2008, pág. 01).

En referencia a lo expuesto en el párrafo anterior, las mujeres rurales no permanecen dentro del sistema educativo porque mientras crecen, más responsabilidades tienen por el hecho de ser mujeres. Es por eso, que durante el acercamiento si se les preguntaba sobre un logro en la secundaria o si contaban con un título de tercer nivel, muchas de ellas lo tomaban como un chiste. Con respuestas muy genuinas y repentinas como: *“jajaja mijita, que loca, cómo va a preguntar eso”*. Lo que se entendería es que fuera una locura pensar que mujeres como ellas tendrían la opción de continuar estudiando después de una primaria.

Sin embargo, estas respuestas fueron manifestadas por mujeres de edades ya maduras. Lo que no se esperaba y tuvo un grado de sorpresa, era que inmediatamente, contaban que tenían a sus hijas estudiando en el colegio. Y que muchas de ellas ya habían terminado la universidad. Orgullosas manifestaban frases como: *“mija está en su misma universidad”*, con un brillo en sus ojos, donde se logró constatar que, son las madres quienes impulsan a sus hijas a que alcancen lo que ellas no pudieron lograr. Ya que sienten que dichos logros son también de ellas.

Entonces, emergen preguntas como ¿por qué las mujeres en edad madura, consideradas

desde los cuarenta y cinco años hacia adelante, no accedieron más allá de una educación básica?, y ¿por qué las nuevas generaciones acceden con mayor frecuencia?. En los tiempos que ahora vivimos se reforzó la idea que vivir en zonas urbanas garantiza una mejor calidad de vida. Por eso, las nuevas generaciones de personas que viven en el campo optaron por la migración del campo a la ciudad.

Una de las principales causas para que los jóvenes abandonen los campos se debe a los bajos salarios que se pagan en las actividades de agricultura o ganadería. *"(...) a diferencia a los salarios que se pagan en las actividades de minería, la industria, el comercio y el transporte; y es por la escasa rentabilidad que obtienen los productores de alimentos"* (Herrera, 2012). También, como consecuencia de esta tendencia migratoria, los lazos comunitarios ya no son tan fuertes como hace unos años atrás, cuando todos los pertenecientes a la comunidad se conocían entre ellos.

El debilitamiento de los vínculos comunitarios puede entenderse con la siguiente situación. En otro acercamiento a una de las casas donde se debía levantar la información, la persona que respondió a la encuesta era el hijo mayor de la mujer participante. Nos dijo que su *"mami no estaba porque se fue a trabajar"*. Al preguntarle si conocía a otra participante que vivía cerca, él mencionó que no. No mucho a las personas de su comunidad. A diferencia de los acercamientos con mujeres jóvenes, hallamos que algunas conocían bien su entorno y también los productos que sus madres comercializaban en la feria, qué sembraban y las actividades diarias que realizaban. Ellas lo sabían porque pasaban con sus madres la mayor parte de su tiempo.

Un siguiente punto, que queremos presentar, tiene que ver con las relaciones entre pareja. El tipo de hogar muchas veces no responde al ideal urbano - burgués. Ya que está lejos de la realidad de las mujeres rurales, donde muchas tienen un esposo presente, algunas son viudas, u otras abandonas. O simplemente sus esposos trabajan lejos porque no les alcanza lo que ganan como agricultores para el subsistir. Por lo tanto, ellas asumieron el papel de *"jefa de hogar"*. Dada su participación activa en las actividades productivas, conocen mucho del proceso de producción y venta de sus productos. También conocen muy bien las medidas de sus terrenos, lo que siembran, cuanto producen, siendo unas buenas administradoras de sus hogares. Pero por lo general, su mano derecha o más cercana eran sus suegros o cuñados, alguien de género masculino, porque ellos tenían que cuidar *"lo que pertenecía"* a otro hombre. Según (Gil Lacruz, 2008), el ideal de madre y esposa ha afectado de manera discriminatoria a una parte a los distintos grupos de mujeres. En ese sentido, construir una familia se ha visto como *"su realización personal"*.

Mientras se romantiza a la maternidad, los hombres, a su vez, no se condicionan de la misma manera, ni con la misma intensidad. Estas diferencias se agudizan aún más, cuando

ellos abogan por la vigencia y la defensa de los valores *“tradicionalistas”*. Sin embargo, esto no impidió que las mujeres hayan tomado las riendas de su hogar y se sientan orgullosas de ello. Y por ser, de cierta manera, *“libres”*. En cada hogar las mujeres encuestadas se apreciaban felices, porque no encontraban mayor alegría que trabajar en casa. Aunque sin descanso, ellas hacían lo que más les gustaba y amaban, pese a que no consideran sus actividades domésticas como trabajo.

Como nuestra práctica de campo fue un trabajo realizado con varias personas, las experiencias conforme al tema del funcionamiento del hogar son distintas, pero en muchos casos coinciden. Las mujeres rurales tienen que buscar mucho la aprobación de su marido para cualquier situación. Tal como se pudo evidenciar en otro de los acercamientos, cuando la mujer a quien debía realizarse la encuesta, no podía proporcionar los datos verídicos acerca de su situación económica ni de sus actividades en la parcela. Creemos que sus respuestas fueron porque no tenía conocimiento, tal vez por miedo, o porque su marido no le permitía dar esos datos, ya que mencionaba *“-mi marido está dormido, está tomado-”*. Cuando la encuestadora se retiraba, el esposo salió en su camioneta y preguntó para qué era lo que estaba realizando. Al comentar que era un trabajo por parte de la feria, realizado con ayuda de los estudiantes de la universidad, fue él quien terminó la encuesta con aquellos datos que su esposa no respondió.

Algunas de las actitudes que encontramos entre las mujeres se explican, en parte, por la disyuntiva respecto a su identidad de género. La investigación *“La pareja andina delimita sus responsabilidades”*, realizada por Silvia Aguilar, destaca que la cosmogonía andina divide el mundo en dos grupos, masculino y femenino. La autora indica que existen plantas machos y hembras, igual que los animales y seres humanos (Telégrafo, 2018). Es dentro de esa misma base donde los roles funcionan dentro de las comunidades indígenas. En el cual las mujeres se encargan, principalmente, del trabajo del hogar. Siendo quienes tienen a cargo el cuidado de otras personas de su familia, preparar los alimentos, arreglar la casa. También sembrar y atender a los hijos, a diferencia de las actividades del hombre. Ellos aparecen como los actores visibles en actividades de agricultura, aun cuando las mujeres realizan el trabajo cotidiano. En su mayoría, los hombres también son quienes salen a trabajar en la construcción, muchos son artesanos y comerciantes fuera de sus comunidades.

• **Varias actividades simultáneas**

La población rural en América Latina y el Caribe (ALC) corresponde cerca del 21% de la población en 2015. Y representa un poco más de 129 millones de personas distribuidas en 33 países. De este total, casi la mitad son mujeres, y de ellas, cerca del 20% pertenece a pueblos indígenas (FAO, 2017). Es decir, las mujeres indígenas rurales tienen un rol

social muy importante en la región. Comenzando desde su papel clave dentro del hogar, la comunidad y el contexto donde interactúan. Con el tiempo, ellas fueron sobrecargadas con los quehaceres. Y se encuentran en situación de desventaja en la división sexual del trabajo. El cual trata del *“proceso mediante el que se han atribuido habilidades, competencias, valores y responsabilidades a una persona con base a sus características biológicas asociadas a uno u otro sexo”* (Martínez, 2019, pág. 1).

Por consiguiente, estas mujeres se desenvuelven en distintos ámbitos que denominaron como productivos y reproductivos. En el rol productivo se encuentran todas las actividades que realizan y generan ingresos económicos. Mientras que, el rol reproductivo tiene un papel social donde fueron visibilizadas como: madres, cuidadoras (de personas ancianas o enfermas, etc.), Y como las principales reproductoras de la vida y trabajos domésticos.

Todas estas observaciones se analizan en el contexto de las mujeres rurales miembros de la feria del Comité Central de Mujeres. La mayor parte de ellas enfatizan sus experiencias en base al desempeño de varios papeles, al mismo tiempo, dentro de su hogar y en la comunidad. En estos casos, las invisibilizarían de la contribución cotidiana que realizan porque los roles son culturalmente aceptados por la misma población. La invisibilización de la intersección entre el rol reproductivo y reproductivo de las mujeres rurales dificulta lograr la igualdad de género en este sector. Pese a ello, poco a poco transformaron sus realidades en busca de un bienestar con igualdad de oportunidades. Reconociéndose como ejes fundamentales del desarrollo social, económico y cultural.

La mayor parte de las mujeres con quienes tuvimos contacto manifestaron su satisfacción por ser parte de la feria. Pues lo asumen como un espacio común, una manera de ejercer los derechos que como seres humanos les asisten y se consideran agentes en la búsqueda de revertir la exclusión en la práctica. Así pues, desde su organización buscan el reconocimiento en la región, como protagonistas de la defensa de sus territorios, biodiversidad, mantenimiento socioeconómico y cultural de las comunidades donde viven. Ya que son consideradas como las principales transmisoras de conocimiento en la comunidad.

En conversaciones privadas, las mujeres rurales se perciben como entes fundamentales en la estructura del hogar. Las multiactividades que realizan reflejan el desarrollo de la capacidad autónoma de las mujeres haciendo uso de mecanismos de diversificación del trabajo. A pesar de la sobrecarga de actividades, supieron sobrellevar estas tareas. Y desarrollaron otras más, considerando que se encuentren ubicadas en la periferia de la ciudad y en una región en donde la mayoría de población es indígena.

En las comunidades del cantón Cotacachi existen diversas manifestaciones culturales,

creencias y valores permeados por algunas actitudes machistas. Es decir, las mujeres de estas comunidades mencionan que *“los roles domésticos les fueron asignados por el contexto social en el que viven y que los roles de género ya están asignados”*.⁶ Sin embargo, se desarrollaron en actividades productivas alternas para poder generar ingresos económicos para sus familias. En particular, labran la tierra, realizan artesanías y confeccionan prendas de vestir a través de tejidos y bordados. En algunos casos, las mujeres se desenvuelven plenamente en los dos ámbitos tanto productivo como reproductivo, especialmente, aquellas que son madres solteras o viudas. Por lo tanto, se valieron de la iniciativa del Comité Central de Mujeres y de la feria como una alternativa viable para la venta de sus productos agrícolas. Y de esta manera lograr sacar adelante a su familia.

La multifuncionalidad que las mujeres rurales desarrollaron permite mostrar la importancia de su papel en la transformación de realidades. Donde, con el paso del tiempo, crean nuevos estilos de vida y nuevos modelos de hogares liderados por las ellas. Muchas veces sin la necesidad de la presencia física del hombre como sujeto indispensable en el hogar, cambian las relaciones asignadas a hombres y mujeres en el contexto rural. Entonces, los conceptos y perspectivas van cambiando. Poco a poco se evidencia un empoderamiento de las mujeres con miras a desarrollar condiciones de autonomía y de autogestión. La similitud entre las necesidades de las mujeres rurales y sus estilos de vida permitieron generar mayor cooperación en el contexto comunitario y lograron desarrollar capacidades organizativas. Todas estas a través de la participación e integración dentro de la feria.

La convivencia semanal en las ferias agrícolas permitió crear varios vínculos de amistad. Pues al pertenecer al mismo grupo poblacional generan una mayor comunicación y empatía entre las integrantes de la organización. La autonomía que desarrolló el grupo de mujeres del Comité es un ejemplo de organización donde se visibiliza las estrategias organizativas y su papel en la comunidad. Ya que, a través de esto impulsa una mejor convivencia dentro de la colectividad. En efecto, al ser líderes de sus hogares, las mujeres se encargan de los aspectos sociales en la comunidad, generando mayor integración social. Así, por ejemplo, ellas asisten a las reuniones barriales, organización de programas y autogestión de las mismas. Estas actitudes reflejan el papel de la organización como fuente principal para conectar a las familias dentro de toda la comunidad, promoviendo la participación entre la población. Es decir, la cooperación que inyectan a la comunidad generó el desarrollo económico, social y cultural.

Finalmente, el papel de las mujeres rurales se fue convirtiendo en un importante objeto de estudio. Ya que se desarrollaron diferentes tipos de trabajos que analizan los roles

⁶ Entrevista a productoras de la feria agroecológica “La Pachamama Nos Alimenta”, junio 2018

productivos y reproductivos dentro del contexto en que viven. Bajo ese contexto, ONU-Mujeres las destaca como *“agentes clave para conseguir los cambios económicos, ambientales y sociales necesarios para el desarrollo sostenible, en donde garantizar su empoderamiento no sólo es fundamental para el bienestar de las personas, familias y comunidades rurales, sino también para la productividad económica general”* (2015, pág. 1). Es decir, si se garantiza la accesibilidad de derechos a las mujeres rurales y son reconocidas como ente principal de desarrollo, habría la posibilidad de disminuir los niveles de pobreza y desnutrición de este grupo vulnerable y de la sociedad en general.

Por otro lado, en la experiencia con las miembros del Comité de Mujeres, aún se nota que necesitan trabajar en la valorización del papel de las mujeres rurales dentro del hogar y en su contexto. En tal sentido, es necesario mayor activismo en la lucha por lograr cambios en la percepción de los roles de género, la diversificación del trabajo, etc. Aún es un tema de análisis imprescindible, donde se contraste las realidades de las mujeres rurales con la transformación de estilos de vida en su contexto. Innovando estrategias a través de la autogestión individual y colectiva. De esta manera, la lucha continua para el cambio de las perspectivas culturalmente asignadas. Donde el machismo y desigualdades sociales persisten e invisibilizan el diario aporte de estas mujeres.

4. Conclusiones finales

Al convertirse en un lugar de oportunidades para las mujeres rurales, la feria del Comité Central de Mujeres va más allá de la posibilidad de que puedan generar ingresos económicos y alcancen una autonomía económica. Si bien algunas de ellas disponían de otra actividad económica, para la gran mayoría de productoras era su única fuente de ingreso económico. Pues como se explicó a lo largo del trabajo, la feria es un espacio donde pueden reivindicar y resguardar sus prácticas ancestrales, de manera intergeneracional. En un contexto de políticas públicas que apuntan a la modernización continua que, latentemente, amenaza con borrarlas.

La agricultura familiar campesina con bases en la agroecología es la práctica agrícola de las mujeres rurales. Antes de ser una actividad mercantil es una forma de vida. Además, de ser responsable de llevar los alimentos al 60% de las mesas ecuatorianas. Con sus prácticas, estas mujeres se encargan de conservar los ecosistemas, la biodiversidad, así como la diversidad de semillas. Es decir, las mujeres rurales no solo que son generadoras de vida, sino que además son guardianas de la misma. Como señalamos, a pesar de los avances realizados en relación a la igualdad y equidad de género, aún son grandes las brechas entre el acceso que tienen los hombres a la propiedad de la tierra respecto de las mujeres.

Respecto a la educación, la realidad de las mujeres rurales es un referente claro de los roles culturales, asignados por la sociedad. Mismos que generaron brechas, de manera especial entre la población indígena. Evidenciamos que, desde temprana edad las mujeres rurales tuvieron que ayudar en los quehaceres del hogar, produciendo una segregación en la educación. Por ello, al interactuar con el Comité de Mujeres, observamos que en la mayoría de casos ellas poseían entre educación básica completa e incompleta. Pero no habían accedido a la secundaria, salvo ciertas excepciones. Inclusive, nosotras al momento de las encuestas no pudimos realizar una comunicación fluida del todo.

Al hablar de mujeres rurales se observa una lucha cotidiana y silenciosa por la igualdad de género. Más, en una sociedad que no reconoce la multifuncionalidad de las mujeres. A pesar que realizan varias actividades simultaneas tanto en el hogar como en los diversos ámbitos donde se desenvuelven. Comentamos la duplicación y hasta triplicación del trabajo que ellas realizan. Pues, básicamente, están permeados por las lógicas productivas y reproductivas. Mismas que fueron social e históricamente asignadas. Estas lógicas, dificultan la capacidad de las mujeres para que se desenvuelvan libremente en ámbitos como el social, cultural, económico, político, etc.

Sin embargo, como los tiempos cambiaron. A diferencia de ellas, sus hijas están logrado acceder a la secundaria con mayor facilidad. En ese sentido, la educación puede convertirse en un puntal para transformar las realidades precarias de las mujeres rurales y de las zonas rurales. Con el afán de reducir la brecha latente urbano-rural, que aún es marcada en América Latina.

De esa manera, las mujeres rurales muestran su tenacidad frente a la vida. A pesar de las desigualdades marcadas que están dadas por su condición de género, étnica-racial y económica. Ellas se organizaron y, en comunidad, transformaron esas estructuras impuestas. Están en proceso de lograr realidades que les permitan construir una vida digna. Sin que esto signifique perder su identidad y prácticas ancestrales. En estas líneas hemos pretendido dar a conocer, desde nuestra experiencia, la realidad de las mujeres rurales. Pues lejos de pretender romantizarla, buscamos visibilizarla, para que sirva como una puerta de discusión frente a las brechas sociales y de género, aún marcadas. Y para poder repensarlas como jóvenes generadoras de cambio y transformación.

Como aún estudiantes universitarias, la posibilidad de conocer las realidades de estas mujeres en algunas comunidades de la sierra norte de Ecuador nos permitió replantear lo aprendido en clases. Y también, el rol de las Universidades frente a las diversas realidades y dinámicas sociales, específicamente en materia de ruralidad. Por otra parte, de manera evidente, compartir con estas mujeres reorientó nuestra mirada frente a lo que significa ser mujer desde la diversidad. Atravesadas por dinámicas socioculturales, diferentes a

las palpadas en la urbe. Observamos de cerca que las problemáticas de género son transversales en la vida cotidiana. Pero que pueden verse agravadas por diversos factores, y desencadenar en doble y triple discriminación.

Nuestra experiencia de vinculación con la comunidad también nos llevó a cuestionarnos lo siguiente. Si el modelo de *"desarrollo hegemónico"* da respuesta a los contextos singulares de las mujeres rurales del Ecuador. Por otro lado, queda claro que el Estado guarda distancia en cuanto a implementación de acciones que garanticen el pleno ejercicio de los derechos de las mujeres. Y en cuanto a la generación de políticas públicas en favor del bienestar de la población. Evidenciamos que, en la actualidad la organización y autogestión permiten a las mujeres rurales sentar bases de sus comunidades. Con el propósito de mejorar sus condiciones de vida y transformar sus realidades. En el caso de Ecuador, las mujeres rurales desempeñaron un papel fundamental para generar alternativas de desarrollo. Para así garantizar una vida digna desde sus propias prácticas y cosmovisiones. Tal como se manifestó en el presente trabajo.

6. Bibliografía

Andrade, A., & Peña, C. (2018). Logros y desafíos de la implementación de los ODS en Ecuador. Quito.

Benalcazar, W. (2017). El trueque dinamiza productos y servicios. Líderes.

Catacora, G. (2019). Grupo de Trabajo: Mujeres, agroecología y economía solidaria. CLACSO.

CIDH. (2017). Mujeres indígenas. Obtenido de <https://www.oas.org/es/cidh/indigenas/docs/pdf/Brochure-MujeresIndigenas.pdf>

Coordinación. (2018). La educación de las mujeres indígenas en Ecuador. Con la a. Cruz, V. S. (2008). Derecho a una educación para la mujer indígena. México.

Daza, E. (2014). Agroecología en Ecuador: Apuntes para la reflexión. En E. Daza, & D. Peña, ¿Por qué hablar de agroecología? (pág. 36). Quito: OCARU.

FAO. (2017). Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe "Al tiempo de la vida y los hechos". Obtenido de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura: <http://www.fao.org/3/a-i7916s.pdf>

FAO aboga por mayor acceso de las mujeres a la tierra en América Latina y el Caribe. (2015). Gil Lacruz, I. M. (2008). redalyc.org . Obtenido de La participación de las mujeres en el desarrollo rural y el bienestar social: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147117608008>
Gnneco-Lizcano, A. M. (Enero - Junio de 2016). ELEUTHERA. Obtenido de http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera14_4.pdf

Gortaire, R. (2016). Agroecología en Ecuador. Proceso histórico, logros y desafíos. Quito.

Herrera, V. M. (02 de Octubre de 2012). El Telégrafo . Migración del campo a la ciudad. Quito: El Telégrafo .

J Ponce, A. L. (2003, pag. 3). Un perfil del analfabetismo indígena y afro en el Ecuador. Obtenido de http://www.siise.gob.ec/siiseweb/PageWebs/RES/pubsii/pubsii_0015_00.pdf

Martínez, G. (2019). División sexual del trabajo: qué es, y teorías explicativas. Obtenido de Psicología y Mente: <https://psicologiaymente.com/social/division-sexual-del-trabajo>

Martínez, L. (2013). La Agricultura Familiar en El Ecuador. Quito: RIMPS.

ONU-Mujeres en America Latina y el Caribe. (2015). El empoderamiento de las mujeres rurales a través de los ODS. Obtenido de ONU-Mujeres en America Latina y el Caribe: <https://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/en-la-mira/rural-women-food-poverty?fbclid=IwAR3sVhQf3F01wnP0wprz1noO5PZhNiZ-wU1v2V4VxHc1zX1wQREsc94pbCU>

Red, M. e. (Marzo de 2005). Obtenido de <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article135>
Telégrafo, E. (19 de Junio de 2018). La pareja andina delimita sus responsabilidades. Quito, Ecuador: El Telégrafo.

Toro, L., & Quelal, P. (2018). "La Pachamama nos alimenta". 5.